

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRAN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO.

# DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## CELEBRACIONES.



ADA cual tiene su modo de celebrar. No se me olvida nunca la exclamacion con que celebraba un espectador del teatro de Villanueva, las habilidades de los monos de Donetti. Cada vez que alguno de los animalitos cuadrumanos hacía una suerte en el trapezio ó cualquiera otra gracia, el espectador aludido prorrumpia en aplausos y gritaba: «¡Qué ordinario!»—Diantre con la celebracion!

Se dirá que ese hombre ignoraba la verdadera acepcion de la voz *ordinario*. Se dirá que él mismo lo era. Se dirá que carecía de ilustracion el espectador de Villanueva; pero ya verán Vds. que *La Ilustracion* tiene tambien su modo original de decir las cosas, tratándose precisamente de celebraciones.

En un artículo publicado en la *Ilus-*

tracion de París, nada menos, bajo el rubro de *Celebracion de la toma de Puebla en Rio Janeiro*, despues de referir el correspondal, que el contra-Almirante Chaigneau dispuso una funcion para dar brillo al *Te Deum* que se cantó sin motivo del *daca* y con motivo de la *toma*, describe la fiesta que tuvo lugar á bordo de la *Astrea*. En esa descripcion se léen estas palabras que conviene aprender de memoria para igual oportunidad.

«Á las diez y media, el Almirante pasó revista á la tripulacion de la fragata. En seguida tuvo lugar el desfile. Todos los presentes á bordo de la *Astrea* se sorprendieron al ver el buen pié bajo que estaba montada la compañía de desembarque. Lo que ha llamado particularmente la atencion, han sido los grumetes armados con carabinas, marchando con paso firme y decidido, y cuyos ademanes marciales produjeron murmullos de admiracion.»

Eh? Que concurso de circunstancias para llamar particularmente la aten-

cion! Ocúrreseme preguntar, ¿qué esperaban ver los Sres. concurrentes á la *Astrea*? Porque se admiraron? Contaban no hallar grumetes á bordo, y en caso de que los hubiera, no creian verlos armados? Supuesto que hubiera armados grumetes, ¿cuáles debian ser sus armas? Remolachas? Tabacos vegueros? Entónces para cuando son las carabinas? Para ir al sermon? Pero es probable que lo que llamase la atencion fuese el paso firme y decidido con que marchaban los heróicos grumetes en una accion tan cruda y peligrosa como es una celebracion á bordo. Ya sabemos que los ademanes marciales produjeron murmullos de admiracion, y yo me alegro, para que si otra vez ocurre un lance semejante á bordo de otro planeta, los grumetes no asuman ademanes monjiles, ni actitudes mitológicas como tal vez esperaban ver los espectadores de la «Celebracion de la toma de Puebla en Rio Janeiro.»

Br. Linaza.



## EN EL PECADO, LA PENITENCIA.

—Diez, once, doce, trece, catorce, quince.....

—¿Qué es eso, *Esparavan*? ¿Qué diablos estás contando con los dedos?

—¡Oh! ¡Si supiera, *Maese*, lo que cuento!

—¿Dinero no será?

—Ni cosa que lo valga, señor.

—¿Pues, entonces?

—Una friolera. Estaba echando mis cálculos sobre los días que hace que *D. Junipero* se puso á dormir debajo de esas cañas, y me disponia á discurrir sobre los mas que puede permanecer en ese especie de sopor.

—¿Y por tu cuenta, cuantos lleva ya?

—Los necesarios para que nadie pueda sospechar que es la muerte aparente, sin que por esto sea la real, supuesto que no hay indicios de putrefaccion.

—¿Y porqué no lo llamas entonces? ¿Á qué dejarlo dormir tanto? Mira que ese sueño, sinó es el de la muerte, no puede ser de buen agüero.

—¡Quiá! No crea V. nada de eso. Antes tengo yo para mí, que ese sueño es el de los bienaventurados.

—¡Digo! ¡Digo! ¿Y has examinado si le cubre con su maléfica sombra alguna mata de *guao*?

—No que no! Lo he reconocido escrupulosamente todo, *Maese*, y estoy seguro, de que en este instante solo se ajitan sobre su cabeza los elegantes penachos de las flexibles cañas que le rodean; y por cierto que forman una serie de ojivas, capaces de inspirar al mas infeliz de los pintores, que es como si dijéramos al autor del *Pincel Habanero*.

—No obstante; llámalo, porque ese que yo califico de letargo me tiene inquieto. Además: quiero hablarle de un asunto sobremana interesante.....

—¡Ah! ¡ya! ¿Querrá V. hablarle del *Sr. Enamorado*, de *D. Wenceslao*, pues, de *D. Miguel*? ¿Deseará V. que vea el primer número del *Pincel Habanero*?

—Nada de eso, *Esparavan*. ¿Y qué podría decirle á *D. Junipero* de un escritor, cuyo solo apellido chorrea miel y manteca?

—Pues, entonces, *Sr. Chirinela*, no siendo para esto bien puede V. largarse con la música á otra parte, y dejar á *D. Junipero* que duerma hasta que se canse, ó por lo ménos mientras dure ese monopolio.....

—¡Esparavan!

—¡Maese!

—Tú me faltas!

—¡V. me sobra!

—Mira, dejémonos de dimes y diretes, y hazme el favor ahora mismo de llamar á *D. Junipero*, antes que.....

—Que no le llamo, *Sr. Chirinela*.

¡Pues no faltaria mas!

—Es que acabas de pronunciar una palabra odiosa.....

—¡Pues! Precisamente por eso, es porque no quiero despertar á *D. Junipero*; para que no vea puesto en práctica, lo que solo en el nombre acaba de asustar á V.

—Espíciate entonces. ¿Y sobre que es el.....?

Acabe V. de decirlo de una vez. El monopolio.

—Sí, sí; eso, eso mismo.

—Ahí es una bicoca, señor. Nada ménos que sobre uno de los artículos de primera necesidad.

—¿Cuál?

—¿No lo adivina V.?

—¿Cómo?

—Pues cáigase V. muerto.

—Ni que lo creas.

—Pues desmáyesse V. siquiera: haga aunque sea una pequeña demostracion.

—Vamos, hombre, acaba. ¿Sobre qué?

—¡Sobre harinas!!

—Hombre, propósito de harinas: ¿en que consistirá que los panecillos que comemos ahora son poco menos que picos de canario?

—¡Tóma! La razon es obvia: en que los consumidores estamos pasando por las horcas caudinas; en que hay acaparadores de aquel artículo, que se han propuesto sitiarnos por hambre, siendo así que para ello no hay mas motivo que su piadoso capricho, que su deseo de lucrar á todo trance.

¿Y á que precio está hoy la harina en el mercado?

—Señor, haga V. otra vez la comedia; vuélvase V. á desmayar ¿Está V.? Pues allá vá: ¡¡Á DIEZ Y SIETE PESOS!!

—¡Sopla que quema! ¿Y á ese precio sigue la convencion acaparando?

—Así parece, aunque anda con todo el disimulo posible para alcanzar la harina á menos y venderla á mas.

—Pues entonces di tú que la cosa marcha.

—¿Hacia dónde, señor?

—Hacia su término.

—¿Cómo así?

—¡Toma! Cuanto mayor es una dolencia, mas inmediata tiene la aplicacion del oportuno remedio. Mira, sino fuera que tengo en este momento que preparar una pócima destinada á dar de mano á la fiebre literaria, que aqueja al autor del *Pincel Habanero*, te hablaria circunstanciadamente de cierto particular relativo al asunto en cuestion; pero lo dejo para otro dia en que esté mas desocupado, si es que para entonces no han mudado los acaparadores de modo de pensar.

—O si no han llevado, ántes que V. se resuelva á hablar, EN EL PECADO, LA PENITENCIA.

*Esparavan.*

## CONSEJOS A INÉS. (1)

¿Lloras, Inés, porque Alfredo, Tu amor, se casó con Angela?

No llores, niña, por eso

Pues con sentirlo te basta.

Se casó..... pues buen provecho;

Dios le dé su santa gracia:

Y ya que es mal sin remedio,

Echate el alma á la espalda.

Consuélate, Inés, no llores,

Pues á fé que es grande lástima

Que en llorar ingratitudes

Gastes tus preciosas lágrimas.

Eres joven, eres bella,

Atractivos no te faltan

Y te sobrarán amantes

Que postrados á tus plantas,

Rindan amoroso culto

A tu virtud y tus gracias.

Piensa, Inés, que en este mundo,

—Si los refranes no fallan—

«No hay mal que por bien no venga;»

«Si hoy lloras, reirás mañana,

«Cuando se cierra una puerta

Se abre otra ú otras varias.»

Todo el quid, Inés, consiste

En salir por la mas ancha.

En el siglo en que vivimos

Los hombres son por desgracia,

Con ligeras escepciones,

Lo mismo que las manzanas.

Por fuera buenos colores,

Buen aspecto, buenas trazas;

Mas si los miras por dentro,

Podredumbre y poca masa.

Es por tanto indispensable

Irse con tiento y con calma,

Porque en la eleccion estriba

La fortuna ó la desgracia.

Y por eso te aconsejo

Que ántes de dar tu palabra,

Estudies al candidato

Que aspire á tu mano blanca.

Si no llena tus deseos,

Al momento calabazas;

Pero si el chico promete,

Ojo al Cristo que es de plata.

Si es rico, dirán las gentes

Que eres muy interesada;

Pero si es pobre, Inés bella,

Te llamarán mentecata:

Aunque aseguran personas

Doctas y experimentadas,

Que siempre bajan del cielo

La coyunda y la mortaja.

Es preciso estar alerta

Y no dormirse en las pajas.....

Hasta que al cabo consigas

Hallar la media naranja.

El «que dirán» no te asuste;

Echate el mundo por..... capa

Y abrigate, pues hay crisis

De maridos en la plaza.

Suelen decir los poetas

Que «amor alimenta el alma.»

(1) El autor de este romance y de las demás composiciones que le sucedan, no es ninguno de los dos que usaron este mismo pseudónimo durante la publicacion del primer tomo del «Don Junipero.»



Será así: pero al estómago  
Ese manjar no le agrada:  
Con amor no se hace sopa,  
Ni el cocido, ni la salsa,  
Ni se paga á la Modista,  
Ni el alquiler de la casa.  
No tendrás palco en la ópera,  
Ni caballos, ni volanta,  
Ni otras doscientas mil cosas  
Necesarias en la Habana.

Bueno es amar, no lo niego,  
Pero el comer le aventaja;  
Que el amor gasta las fuerzas  
Y un buen jamon las repara.  
De lo dicho se deduce,  
Querida Inés, en sustancia,  
Que el amor es un buen postre  
Después de una cena magna.

En fin te haré la pintura  
De un novio de circunstancias,  
Fino, joven y robusto,  
Enemigo de Traviatas,  
Que no beba, que no juegue,  
Ni vaya á bailes de máscaras,  
Que posea un buen ingenio  
—Se entiende de moler cañas,  
Pues de otra clase á un marido  
No le hace maldita falta.—

Cuida que huérfano sea  
O vivirás siempre en ascuas,  
Pues las suegras y las nueras  
Son como perras y gatas,  
Que te quiera sin extremos;  
Digo, con tino y con pausa,  
Pues caballo que galopa  
Se cansa á media jornada.  
Que le ames tú no es defecto;  
Si no, no te importe nada;  
La educacion y el decoro  
Suplen del amor la falta.

Considera el amor, niña,  
Lo mismo que una guitarra  
Cuyas cuerdas son los novios;  
Y si la prima se salta,  
Al momento pones otra  
Que sea bastante elástica,  
Y en bajándose de tono  
La afinas, y Santas Pascuas.

Tén presente mis consejos;  
Con los novios siempre en guardia,  
Ofrecerles cuanto pidan  
Pero darles..... las espaldas.  
Para pescar buen marido  
Es cosa muy necesaria,  
Tener la mano muy diestra  
Para manejar la caña.

«Ojo» con los peces viejos;  
Que en picar tienen tal práctica,  
Que dejan limpio el anzuelo  
O se comen la carnada.  
En fin, enjuga tus ojos,  
Cesen de correr tus lágrimas,  
Que llorando ingratitudes  
Es un dolor el gastarlas.  
Piensa, niña, que en la vida  
Te sobrarán por desgracia,  
Momentos en que las busques  
Y no puedas derramarlas.

*Maese Nicodemus.*

## BACHILLERIAS.

EL día de San Rafael acaba de pasar, con sus tortillas, con sus fuegos artificiales, y con sus evoluciones en la loma del Angel.

Algunas historias se refieren, que han ocurrido últimamente en la referida loma.

\*\*\*

Una gentil cubana, contempla desde su reja los juegos pirotécnicos de la fiesta. Acércase Pablo, joven estudiante de medicina y catedrático de *rum-bantelas*, y de aquesta manera la dice:

—Dios te bendiga, emperatriz de los *sib-meyes*, que iluminas con tu presencia la plaza y toda la loma. Dime, ¿es la luz de Bengala ó son tus ojos los que imparten ese fulgor que nos rodea?

—Caballero, yo soy muy joven y no pienso todavía en *esas cosas*.

\*\*\*

Una morena aristocrática se quejaba de que le habian destrozado el vestido y otra aristócrata no ménos morena le dijo así:

—Por eso á mí no me gusta *venil* donde hay negros. Esos perros no saben tratar con educacion á la gente de *colol*.

\*\*\*

—Me han robado la cartera! exclamó uno en el centro de un grupo.

—Tenía billetes de banco? le preguntó un amigo.

—Nó; pero habia acciones de la empresa H.

—Así sucede. Las *malas acciones* siempre cunden y las buenas encuentran pocos imitadores.

\*\*\*

A un forastero de mucho prestigio le preguntaron en una fonda si queria tortillas de San Rafael.

—Tráigalas V. de espárragos, dijo.... Mire, póngale después un poco de *son-rafel*.

Poco después, hizo conocimiento con las célebres tortillitas, y escribió en su memorandum. «Los habaneros hacen las tortillas sin huevos.»

\*\*\*

Volvió un prógimo á su casa con la cabeza bañada en sangre, de resultas de una caída que dió contra una acera. Interrogado por su costilla de cómo recibió tan funesto tropezon, díjole.—Yo venia por ahí..... de..... de tomar el aire.....

Aquí le interrumpió su mujer, al notarle cierto olorcillo á aréometro ó pesa-licores, diciéndole:

—Juan..... en lo sucesivo, cuando vayas á tomar el aire, tómallo con agua para que no te sucedan esas cosas.

\*\*\*

Los nombres de las calles de la Habana son muchas veces los mas vivos ejemplos de antífrasis. Por ejemplo:

Hay un matrimonio de perro y gata, que desde que amanece tiene el vecindario alborotado con sus gritos y sofiones. Esto es en la calle de la *Concordia*.

En la de la *Perseverancia* vive L..... que ha tenido cuatro novios la semana pasada.

En la de las *Virtudes* acaba de mudarse Don S.... que, segun dicen, es en la Habana el agente general de los siete pecados capitales.

Al hacer un amigo la presentacion de O....., persona de ingenuidad y de ingenio, este dijo: «Me tiene V. á su disposicion en la calle de la *Amistad*, que en breve presenciara la *enemistad* mas furibunda entre inquilino y propietario.

\*\*\*

Y si hay algo mas que decir, yo no lo sé. Y si debo inventar, *nequaquam*.

*Linaza.*

## CANTOS POPULARES.

Adios, rio de Sevilla,  
Adios, San Juan de Alfarache,  
De tí me alejo llorando  
Y por mí no llora nadie.

Abrir no puedo la reja,  
Que tiene puesta un candado,  
Pero mi llanto te dice  
Mas que mis labios hablando.

Fortuna vengo buscando  
De la mar sobre las aguas,  
Porque de hallarla en la tierra  
He perdido la esperanza.

Del farol que hay en tu reja  
Mata la luz importuna,  
Que para verte la cara  
La de tus ojos alumbra.

Gota de llanto del cielo,  
La concha una perla guarda;  
Así guarda el corazon  
De amor tu primera lágrima.

Bajo de un sauce lloran  
Un tiempo amor me jurastes,  
Que tu amor costaba llanto  
Me estaba diciendo el sauce.

*Mario.*

## SONETO BURLESCO.

Pardiez que eres el mismo *Belcebú*,  
*Dominguillo*, en amores *comm'il faut*,  
Cabeza... y corazon de hombre de pró,  
Mas rico que las minas del Perú.

Ligero como caña de bambú,  
Flexible como cuerda de reló,  
No hay nadie que te admire como yo,  
Pues nadie lo merece como tú.

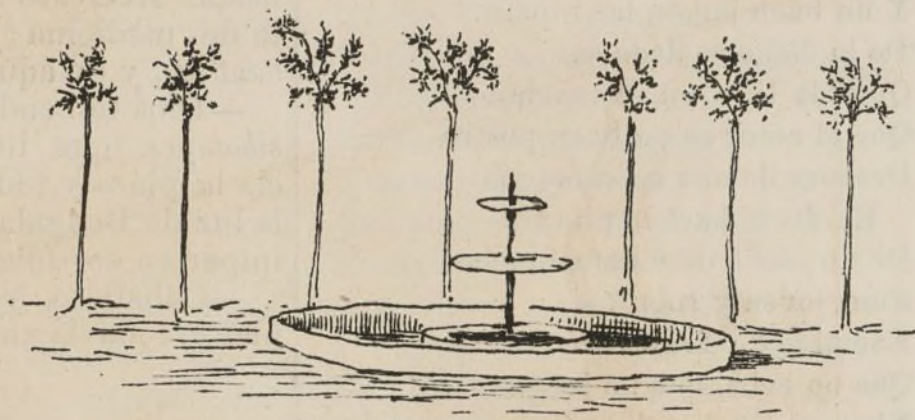
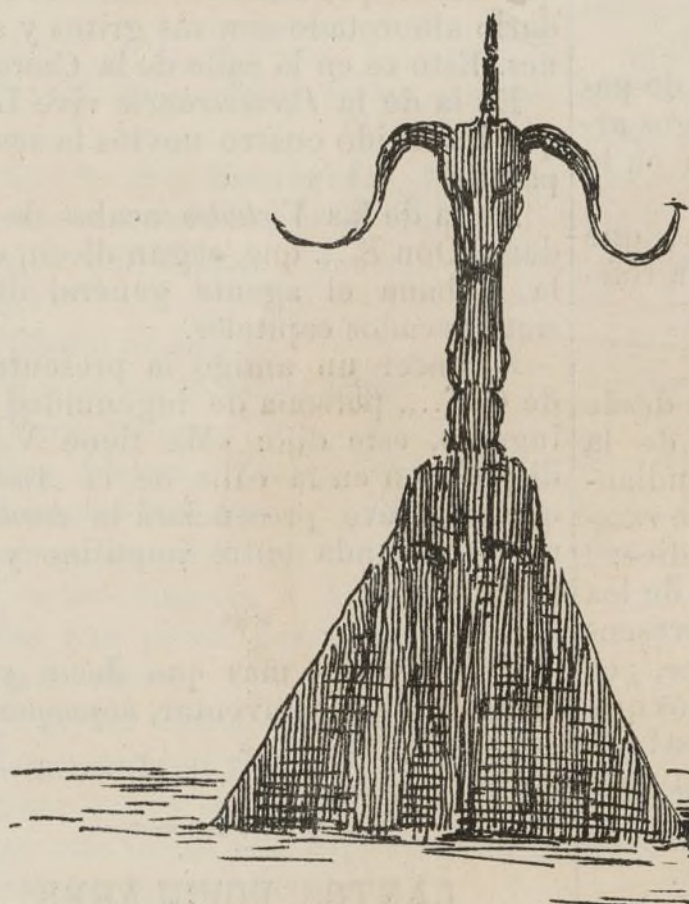
¿Quién, dime, amigo mio estrañará,  
No siendo un estupendo *cataté*,  
Al ver que vales mas que el *Potosí*,  
Que yo de tanto mérito... (pues ya!)

Cargado... (es la verdad) de buena fé,  
Componga este soneto para tí?

*Esparavan.*



## MEJORAS MATERIALES.



—Qué te parece de las fuentecitas del Salónpaseo, "Esparavan?"

—Creo que las han plantado muy pequeñas, para hacer juego con los árboles; pero ellas irán creciendo al par de ellos.

—Y qué me dices de los candelabros?

—Que sería bueno añadir á las fuentecitas lo que les sobra de material á los candelabros, ó convertir estos en fuentes, que no dejarían de hacer su efecto.

## MODAS.



Bonito sombrero, amigo mío; lástima que se le haya roto el asa.



## GUERRAS DE MUELLE.



Asalto del cuadrilátero harinero, por las fuerzas de la confederación panadera.



## VIVIR DE NOCHE.

En la Habana va siendo cada vez mas general el vivir de noche.

Digo esto y yo me entiendo, por que lo que hace de sol á sol la inmensa mayoría de las gentes,— los no escogidos de entre los llamados—no es vivir.

De día se trabaja y no me da gana de creer que trabajar es vivir, pues entiendo que esto es confundir lastimosamente la causa con el efecto.

Se trabaja para vivir, y los que oyendo decir que la noche se ha hecho para descansar, van muy formales á acostarse despues de haber pasado el día trabajando, es porque creen cándidamente que descansar es dormir.

Esas gentes no viven, pues, sino que pasan el tiempo de su permanencia en la tierra trabajando y durmiendo.

Por eso será que dicen que la vida es sueño. Ya lo creo!

Hagamos de la vida una perpétua vigilia dando al sueño solo lo que robemos al trabajo, y será otra cosa.

He aquí lo que hace la gente que lo entiende, la llamada por las formales, gente alegre, y por eso es que he dicho que en la Habana se generaliza cada vez mas el vivir de noche.

Tambien es cierto que se facilita el hacerlo, cada día á mayor número.

Gracias al aumento del moralizador gremio de cocheros de alquiler, y á la competencia entre los templos de la gastronomía nocturna, los precios han abaratado.

Que diferencia entre lo que costaba allá ántes del 57 *correr una rumba*, despues de las diez de la noche, y lo que cuesta ahora!

Correr una rumba!

Esto era ántes un ideal que se acariciaba por muchos días en la mente, y para ello se hacian preparativos, habiendo hasta quien se desquitara á buena cuenta, durmiendo de día, de las horas de sueño que iba á robarle la rumbantela en perspectiva.

Pues y los gastos de la vagamundaría? Quien hubiera organizado una de esas correrías, que no llevara en el bolsillo por lo menos tres ó cuatro onzas?

Y todavia no era esto bastante á quitar al que las llevase la desconfianza de quien no sabía hasta qué punto iba á cubierto de los imprevistos.

Entonces los cocheros sacaban de cada alegre caravana que caía en sus garras el vientre de mal año: los fondistas se desquitaban con ellos de la sobriedad de sus parroquianos en la semana y se sentaban, cuando no se acostaban á pedir.

Las rumbantelas aumentaron y aumentaron hasta llegar á constituir hábito en un gran número, y naturalmente los gastos anexos se han regularizado, surgiendo una especie de tarifa tá-

cita que fija el máximun y permite que los rumbanteleros sepan á que atenerse.

El aumento de rumbantelas produjo la baja en los precios, y como sucede siempre, la baja á su vez aumentó el número de consumidores.

Hoy ha desaparecido hasta el nombre de rumbantela y solo se dice «dar un paseo.»

Es ya extraordinario el número de los que *pasean* de noche, y todos han llegado á formar como un gremio, lo cual tiene ventajas no despreciables, pues facilita elementos de goce.

Para hacer mas comprensible esto, seria necesario entrar en detalles respecto á lo que constituye una correría nocturna, y las mujeres honradas que léen el *Junípero* no tienen necesidad de saber cosas que condenan desde el fondo de su corazon.

Porque aunque hasta aquí no las hemos nombrado, todos saben qué clase de acompañantes femeninas son las de los *paseadores*.

Y es lástima no poder detenerse un tanto en la materia, porque á vueltas de escenas poco edificantes, en medio de la orgia y de la bacanal, no faltan serios motivos de estudio, ni se escapan al espíritu observador episodios mas ó ménos dramáticos, bajo los cuales se suelen sentir los latidos de alguna alma oculta.

Pero no se habla de esas mujeres delante de las otras sin ver alzarse lábios desdenosos, ni provocar miradas de indignacion.

Pobres seres condenados á una existencia de continuos placeres en la apariencia, y entre las cuales hoy quizás quienes conserven restos de la verdadera mujer y tengan allá á solas consigo mismas desesperantes y desgarradores *tête à tête*.

Para estas, *toilettes* brillantes en el exterior, andrajos en el corazon. Luces, festines por fuera; tinieblas, hambre en el alma.

Pero es preciso que rian, y que rian á carcajadas, y que rian siempre.

De ahí esa especie de escitacion febril que las distingue y les dá la apariencia de verdaderas locas. Saben dar carcajadas sin reirse, y al que lo observa, esto le dá calofrios.

Hay acaso cosa mas absurda que una mujer de esas, triste y melancólica?

La noche estaba hermosa, la luna pródiga de luz: un coche corría por la calzada de San Lázaro con dos parejas que ántes de dirigirse al *Hermítage*, desearon pasear á la orilla del mar.

—La Beneficencia! dijo uno de los paseadores.

Pasaban en efecto por la Beneficencia que bañaba de lleno la luna, poetizando el edificio como hace con toda esa silenciosa poetisa de la esfera.

¿Qué ideas vinieron á la mente, que emocion agitó el pecho de una de las dos alegres mujeres que iban en el coche?

No sé, pero al oír que aquella era la Beneficencia iba cantando y se calló, reía y se puso seria.

Sus compañeros creyeron que se habia dormido; se acercaron, y  
¡Estaba llorando!

Le hicieron burla y no tardó en volver á cantar y reír como una loca.

Recuerdo otro episodio que dice tanto como el anterior.

Se trata de otra de esas mujeres y una de las mas indolentes y locas en la apariencia.

Se habia caído uno de los caballos del coche que habia conducido á una caravana al Hotel del Puente de Chave, y el cochero al levantarlo recibió una herida en la frente.

Tardaba en sacar el pañuelo para enjugar la sangre.

Entonces aquella mujer le ofreció con insistencia el suyo.

Y era un rico pañuelo de nipe batista!

Cristóbal.

## SANTA-CROCE.

POR MÉRY.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

—Que hermoso jóven teneis aquí, señora, dijo el conde. Cualquiera que no sepa la edad de su jóven mamá la creería de diez y ocho años. Veamos, Leonio, ¿qué aprendes de bueno en el colegio de Enrique IV?

—Todo, caballero, dijo el niño sin dejar de jugar con la mano de su interlocutor.

—¡Todo.....! pero eso es mucho, amigo mio, vas á saber demasiado.

—¿Qué autor latino traduces?

—El libro segundo de Virgilio.

—Sin duda ¿te interesará mucho?

—Sí, porque hay batallas, amigo mio. *Fracti bello, fatisque repulsi, &c.*

—Cómo! os acordais de eso, tan viejo como sois.

—Qué decis de viejo? dijo la Condesa riéndose; el Sr. Conde es un jóven.

—Jóven, jóven, y tiene canas, y muchas, entre sus cabellos rubios.

—Es que el Conde ha sufrido muchos disgustos, replicó la madre con seriedad.

—Ah! que gracioso exclamó el niño: los disgustos hacen encanecer los cabellos. ¿Cómo no tengo yo canas habiendo sufrido tantos disgustos en el colegio? Ayer mismo tuve una disputa con el profesor. Sr. Conde, puesto que no habeis olvidado á Virgilio, á pesar de ser ya viejo, vais á juzgar entre él y yo. ¿Cómo traducís *Per amica silentia lunæ*?

—Lo traduzco como debe traducirse, amiguito. Es decir: que los griegos se aprovecharon de la favorable ausencia de



la luna para dejar su retiro de Tenedos y abordar á la playa de Troya. Con un hermoso claro de luna en vez de salir bien con su empresa hubieran sido descubiertos.

El niño palmoteó, brincó de alegría, saltó al cuello del Conde Wilfredo, y le colmó de caricias. La cara de la viuda estaba radiante de alegría.

—Bravo! gritó el niño: mereceis el primer premio, Sr. Conde, y mañana os tomo por la cadena del reloj y aunque no queráis os llevo al colegio para que le repitais mi explicacion al profesor: este se empeña en que esto significa: *por un claro de luna favorable*, y me ha amenazado con arrestarme si yo sostenia lo contrario. Toda la clase gritó: Santa-Croce tiene razon, y ha arrestado á toda la clase. Pero á vos no podrá castigaros, Sr. Conde.

—Iré, amigo mio, iré contigo

—¿Y hablareis á mi profesor?

—Oh! si, te lo prometo, ya verás que yo no tengo miedo.

—Yo he dicho á mi profesor: ¿cómo queréis que los griegos que intentan sorprender una ciudad sean tan bestias que vayan á elegir para ello una noche de luna? Yo, que no soy ningun griego, he retardado durante un cuarto menguante mi bajada á un jardín de donde queria cojer fruta: he esperado la ausencia completa de la luna para poner en planta mi proyecto.

—¿Sabeis lo que me ha contestado entonces el profesor?

—No, amigo mio.

—Me ha castigado por haber cojido esas frutas.

—En realidad, ángel mio, no has obrado bien en tomar esas frutas, pero tu profesor antes de castigarte, debia haberte contestado. Ha hecho peor que tú.

Oh! Señor Conde cuán justo y bueno sois! cuanto os amaré. ¿Sabeis el griego tan bien como el latin.

—Sí, hijo mio.

Ah! es verdad, estais condenado! pues bien: os confieso francamente que mi profesor me fastidia y que el colegio no me divierte. ¿Quereis ser mi profesor? No vuelvo á salir de casa, no dejo á mi mamá.

—Esto podria muy bien suceder, Leonio, dijo el Conde sentando al niño sobre sus rodillas. No me parece mala la idea. Veamos: ¿que le parece este proyecto á tu mamá?

—Oh! mamá hace todo lo que yo quiero.

—Que dices, caballerito? le dijo su mamá, dándole una cariñosa palmada en la mejilla.

—Escucha, Leonio, dijo el de Wilfredo, haciendo pasar sus dedos por entre los rebeldes cabellos del niño, escucha: ¿te fastidias mucho en el colegio, no es verdad?

—Sí, Conde Wilfredo; cuando estoy en el patio del colegio, me parece que llevo en mi cabeza la cúpula del Panteon; el aire me sofoca, mi profesor no entiende el latin, ayer he tocado tres veces al maestro de esgrima por un falso ataque de arriba á abajo, mi maestro de equitacion, tiene miedo á los caballos árabes..... Si quieren admitirme todos por profesor, me quedo; como discípulo, me moriré de fastidio, mi mamá quedará sola. Está resuelto: salgo del colegio.

—Y si yo mandara á tu mamá que me tomara por profesor, ¿qué dirias?

—Mandar! murmuró Leonio, mirando á la Condesa, mandar..... y mi madre no contesta.....

—Me quiere mucho, no es verdad, Leonio? dijo el conde con indefinible dulzura.

—Oh si! Conde Wilfredo, dijo el niño, como fascinado por la simpática mirada de su interlocutor.

—Me admites por profesor?..... Sí.....? muy bien..... Vas á entrar en Saint-Cyr, dentro de dos años. Si..... y mas aun. Te prometo que cuando entres habrás hecho muy buenos estudios conmigo.

Leonio abrazaba al Conde á cada palabra que este pronunciaba.

—Ya ves que quiero hacer mucho por tí. Voy á refirir á tu profesor por su contra-sentido de *per amica*; te hago salir del colegio, te enseño el griego, el latin, la esgrima y la equitacion, te hago entrar en Saint-Cyr, y antes de todo me caso con la Condesa, tu mamá y me convierto en tu buen papá.

El niño brincó sobre las rodillas del Conde, y su madre lo colmó de caricias.

—Os casais con mamá, exclamó Leonio palmoteando..... Y cuando os casais?

—Mañana, querido mio.

—Esa es una novedad, exclamó Leonio. Yo no he presenciado casamiento alguno: el vuestro va á divertirme mucho. Pero decidme: ¿pueden acaso las viudas volver á casarse?

—Despues que ha transcurrido el término legal, amigo mio, cuando son jóvenes y hermosas, se vuelven á casar todas por interés de la sociedad.

—En fin, puesto que lo haceis, repuso el niño, estará permitido.

—Abrazame, dijo el Conde, dejando su sillón: la víspera de su casamiento es dia muy ocupado para un marido. Adios; ya no vuelves al colegio, ya estás libre para siempre..... Voy á casa del joyero Morel.

—Escuchadme antes de salir, dijo Leonio, es necesario que esto no os haga olvidar nuestra venganza.

—¿Qué venganza?

—¿No me habeis ofrecido vengarme del profesor?

—Es verdad, Leonio; te vengaré.

\*\*\*

Despues de haber sido modelo de viudas, en Hyeres, la Condesa de Santa-Croce, hecha Condesa de Wilfredo de T. fué dechado de esposas en la calle de Castiglione. Jamás se habia visto matrimonio mas venturoso: la felicidad, tan á menudo desterrada por los escribanos, parecia haber firmado como testigo perpétuo el contrato de bodas. La luna de miel habia legado su influencia nupcial á la luna siguiente, y esa trasmision seguia verificándose al fin de cada mes. Es cierto que todos los elementos de felicidad conyugal se habian reunido en aquella casa; hasta el lujo tomaba en ella el aspecto del Paraíso terrenal.

Las flores pintadas y las naturales encantaban la vista y acariciaban las manos. Varios pájaros de esmeralda, zafir, escarlata y oro, entonaban armoniosos trinos en sus jaulas de plata. Maravillosos cuadros que representaban escenas de felicidad cubrian las paredes y grandes espejos reproduciendo hasta lo infinito los serenos semblantes de los esposos, le decian en mil reflejos que eran felices como dos reyes absolutos, en un reino sin periódicos.

Una nube fué á oscurecer la limpidez de aquel hermoso horizonte conyugal. La felicidad, así como el cuerpo humano, tiene sus enfermedades.

(CONTINUARÁ.)

## LOS NIÑOS GRANDES.

¿Qué vida la de Pascual! La cuarta parte la emplea en dormir, una octava en el Louvre, otra octava en el baño, una cuarta parte en comer y otra cuarta en el «salon de descanso» del Hotel del puente de Chavez.

¿Me hacen ustedes el favor de decirme ¿de qué se descansa en ese salon? —Ni yo tampoco.

Qué vida la de Juliana! La mitad de su tiempo lo emplea en querer á Pascual, y la otra mitad en no olvidarlo.

Juliana lee novelas, pero con qué furor! Todo el que va á su casa conoce ya á *Rocambol* y á *Chambery* que, segun tengo entendido, son personajes de una novela que publica la *Prensa*.

Pascual no lee novelas, ni periódicos, ni nada, pero es *politiquero*. Lo particular es que siempre está bien informado; no es extraño, ¿no te he dicho ya que nunca lee los periódicos?

Él adquiere sus conocimientos en la barbería de Crisanto, ó en el asiento de un arrastrapanzas, ó en una mesa de las Tullerías, ó en las conversaciones de los localistas.

Pascual hace todas sus cosas, no por inspiracion, ni por inclinacion, ni por deseo. Por imitacion.

Por eso fuma buenos vegueros y por eso tiene novia. Y anda buscando quien le dé qué sentir para batirse con él; porque es casi una humillacion el que su primo Clemente, mas jóven que él, haya tenido dos duelos miéntras Pascual no ha tenido ninguno.

Juliana lee las novelas porque sus amigas hacen otro tanto, y solo deja de hablar de *Rocambol* para ocuparse de Pascual.

Representa algunas veces escenas de celos, á imitacion de las que lee en los folletines ó de las que presencia en casa de sus amigas.

A veces se siente desgraciada por que no tiene desgracias que referir.

Y Pascual y Juliana se quieren, se escriben, pelean, se regalan..... en fin, son novios.

Se casarán, tendrán descendencia, y cuando sus niños sean grandes, todavia sus padres serán niños.



Así va formándose una generacion infantil: por eso no es extraño ver por donde quiera tanto hombre de bigote, tanta señora de peluca, con todos los peros de la infancia, sin ninguno de los encantos de esa dichosa edad.

Se suspende la funcion anunciada para hoy domingo en el Teatro de Tacon. Iba á ponerse en escena el drama de gran espectáculo titulado: *Pablo y Virginia*, compuesto con el mismo argumento de la conocidísima novela de Bernardino de Saint Pierre.

Dice Perez, haciendo el elogio del drama: «Es magnífico! Salen negros y una porcion de cosas.»

Los papeles de los protagonistas están á cargo de un niño de Zafrané y de una niña de la Sra. Leon, y segun aseguran personas que han asistido á los ensayos, la representacion agrada- rá mucho porque tiene todos los elementos para ello.

Tomás.

## JUNIPERADAS.

El coloquio siguiente tuvo efecto entre dos individuos de triste vitola, pantalones remendados y levita idem.

—Hola! ya estás en la Habana?

—Sí; y tú ¿te has colocado?

—Aun nó, pero trato de entrar en el Banco.

—De noche.....?

Los hay, no es cierto, lector? el caso es dar con ellos. Ultimamente se ha dado con uno que sale de la línea ordinaria de la simpleza.

Un soldado, aleman segun dicen, recibía amantes cartas de su adorado tormento; pero como el pobre no sabia leer se veia precisado á valerse de la sabiduría de su sargento.

Leíase la carta en alta voz, pero cuando llegaba algun pasaje demasiado tierno el soldado le tapaba al sargento los oídos con las manos, para que éste *no oyera lo que leía* y no pudiera luego cometer alguna indiscrecion sobre tan delicado asunto.

La escena pasa en un tribunal.

El juez llama á una señora que venia á declarar en una causa como testigo.

Empieza por preguntarle su nombre y apellido. A eso contesta sin vacilar.

—¿Edad?

La señora se pone colorada, pero no contesta.

—Le he preguntado á V. su edad, le dice el juez.

—Ya lo he oído.

—Porqué no contesta V?

—Mire V. señor juez, replica la dama, si le es lo mismo se lo escribiré á V.

¡Oh, efectos de la coquetería!

Dos amigos se encuentran en el paseo.

—Hombre, estás de luto! dice el uno.

—Ay! sí, contesta el otro.

—Y de quién, si no es indiscrecion?

—De mi pobre mujer.

—Y cuándo ha ocurrido esa desgracia?

—La semana pasada.

—Tu dolor debe ser grande.

—No tanto como ayer.

—Vaya, mas vale así.

—Sí, porque desde que murió no cesaba de pasar revista á todas sus cualidades y no tenia mas remedio que confesar que acababa de perder un ángel; felizmente esta mañana.....

—Esta mañana!

—Sí, pero esta mañana me acordé que tenia un defecto y ese recuerdo secó mis lágrimas.

—Y ese defecto.....?

—Fumaba, amigo mio! escándalizate!

Mucho habria que escribir sobre las oraciones fúnebres que por los amigos se dedican unos á otros en este mundo, cuando alguno de ellos lo abandona; pero para no entristecer á nuestros contemporáneos nos contentaremos con copiar un diálogo que oímos noches pasadas en un café.

—Te acuerdas, el muchacho aquel X.....?

—Sí, y qué?

—Se murió anoche.

—Hombre, es posible? Un hombre tan fuerte..... en el tresillo!

Allá vá en cróquis tomado del natural; en caso necesario se darán mas señas.

Me presento en compañía de un amigo que busca aposento en una casa en cuya puerta se hallaba un papel que decia:

“Se arqila un cualto pa hombe solo.”

Encontramos en la sala un chiquillo de unos ocho ó nueve años.

—Dime, chiquitin, aquí alquilan un cuarto?

—Sí, señor.

—De qué precio?

—No sé, voy á llamar á mi hermano..... Cheché! Llega un muchacho de catorce años.

—Amiguito, hay aquí un cuarto?

—Sí, señor.

—De qué precio?

—No lo sé, llamaré á mi hermana..... Chuchita.

Aparece una jóven de diez y ocho primaveras.

—A los piés de V., señorita, tiene V. un cuarto que se alquila?

—Sí, señor, un cuarto.

—Y de qué precio?

—Ay, caballero, yo lo no sé, pero mamá se lo podrá decir á V..... mamá, mamá, aquí te *solisitan*.

Se presenta una matrona de cuarenta y pico de otoños.

—Servidor de V., señora, tiene V. para alquilar.....

—Si señor, al fondo, un hermoso cuarto.

—Y el precio.

—Si le he decir á V. la verdad no me acuerdo bien en cuanto pensaba ponerlo mi marido, pero él se lo dirá á V..... Bautista, Bautista! Ay, qué tonta soy, me olvidaba que se ha ido esta mañana á Guanabacoa! Si tuviera V. la bondad de volver mañana!

Un pollo, que nunca inventará nada que sustituya á la pólvora, escribía dias pasados á su adorada.

El se llama Pepe, pero firmó Pepilla y tuvo cuidado de poner en seguida una postdata para esplicar el significado de aquel cambio de sexo.

«P. D.—Alma mia, firmo Pepilla en lugar de Pepe para que si tu padre coje la carta no pueda sospechar que es un hombre el que te escribe.»

¡Y qué hombre!

Todo el mundo conoce la cancion sempiterna de los casados cuando aconsejan á un soltero:—Gracias á Dios, como mi mujer se encuentran pocas, yo no merezco la mujer que tengo, pero..... no se case V.

¿Cuál es la clave de este misterio? Nadie lo sabe; todos ellos tienen mujeres escelentes, pero..... no se case V.

Un amigo mio ha sido algo mas franco. Encontróse con otro á quien no habia visto hacia bastante tiempo y le participó que habia mudado de estado.

—Con que se ha casado V? dijo el otro.

—Sí, amigo mio, me he casado.

—Y que tal vá de matrimonio?

—Hombre, los seis primeros meses tuve algunos disgustillos, porque ella habia traido ciertas costumbres de su casa y ciertos antojitos..... en fin, caprichos de niña mimada. Naturalmente en esos primeros meses no está uno muy á gusto, pero despues.....

—Ya, despues.....

—Oh! sí, despues es..... para ahorcarse.

## A FALTA DE PAN.....

La empresa de ópera que no hace mucho dió algunas funciones en el teatro de Villanueva, acaba de sentar sus reales en el de Tacon.—Segun se nos informa, el juéves de la próxima semana á mas tardar dará principio á sus tareas una nueva compañía en la cual figura como bajo profundo el Sr. *Schwicardi*, que procedente de New-York ha llegado en uno de los últimos vapores arribados de aquella ciudad á este puerto.—Veremos y juzgaremos.

HABANA:—LIBRERÍA É IMPRINTA «EL IRIS», OBISPO 22.